

CALUMNIA QUE ALGO QUEDA

Algunos personajes del mundo empresarial venezolano han redescubierto recientemente esta vieja táctica. Por lo visto les "molesta" las opiniones, publicaciones y hasta la existencia misma del Centro Gumilla... Lo que más les molesta —parece ser— es que sea un Centro de la Iglesia Católica venezolana, formada por religiosos de la Compañía de Jesús y que realizan su trabajo como parte de la misión evangelizadora de la Iglesia en Venezuela.

Lúcidos dirigentes fedecamaristas como Frank de Armas y veteranos capitanes de industria como Nicomedes y Ricardo Zuloaga vuelven a la carga con ocasión de la visita papal. El primero había expresado algunos meses atrás su deseo de que el Cardenal Lebrún clausurara el Centro Gumilla y ahora (El Nacional 4-2-85) "alerta" para que las tesis "marxistas-leninistas", inspiradas en la "Teología de la Liberación" sostenidas (presuntamente) por el Centro no sean introducidas en la Reforma del Estado venezolano, tarea recientemente encomendada a una amplísima comisión que preside el Dr. Ramón J. Velásquez.

Los Zuloaga denunciaron en una reunión en la que se trataba sobre la ayuda del sector privado a los seminaristas, un "plan" del Centro Gumilla para boicotear la visita a Venezuela de Juan Pablo II y que el diario EL MUNDO (26-1-85) publicó con grandes titulares en su última página. Otras personas del mismo mundillo se empeñaron en regar la voz de que un ciclo de conferencias sobre la Teología de la Liberación organizado en el Ateneo de Caracas una semana antes de la venida del Papa era parte del esfuerzo "gumillista" por sabotear esa presencia.

Afortunadamente las denuncias han sido tan descabelladas que han caído por su propio peso. Pero la estrategia es clara: una mentira repetida hasta el cansancio puede hacerse verdad. Por eso hay que decir que esos del Gumilla "no son curas", son unos infiltrados en la Iglesia, no acatan al

Papa ni a los Obispos... etc. ¡Algo queda!!

Lo sentimos mucho, estimados personajes, pero queremos seguir sirviendo al pueblo venezolano como curas, jesuitas y miembros activos de la Iglesia venezolana... ¡y con la libertad de los hijos de Dios!!

CARTA AL PRESIDENTE

Excelentísimo Señor:

A los cristianos nos ha conmovido lo bien que ha tratado usted al Papa y el tiempo y dinero que ha empleado en hacerle agradables sus pocas horas de estancia en Venezuela. Porque si usted hace eso por un representante qué no hará por sus representados.

Ya sabe que el Papa es considerado por los católicos como representante máximo de la Iglesia de Cristo. Pero como sin duda le habrán dicho nuestros Obispos en los ratos más largos que, con ocasión de esta visita, han podido pasar juntos, en el evangelio dice Cristo que él está especialmente presente en el que sufre, porque es allí donde se debe concentrar la atención de los creyentes para buscar solución al dolor humano.

Y el Episcopado Latinoamericano reunido hace algo más de cinco años en Puebla volvió a repetir que debemos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo en los niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer, en los jóvenes desorientados y frustrados por falta de oportunidades de capacitación y ocupación, en los indígenas, campesinos, obreros, subempleados, desempleados, marginados y ancianos.

Por eso nos sentimos tan contentos de su solicitud para con el Papa. Si para que él tuviera una Misa al aire libre no dudó en acomodar, acondicionar y asfaltar toda una futura urbanización, haciéndole de paso un favor a una familia que ya tiene más que suficiente, qué no va a hacer desde ahora para adecentar los lugares donde habitan permanentemente "los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela". Creo que los habitantes de

las urbanizaciones se van a morir de envidia y van a comenzar a pedir cupo para que los acomoden en los barrios.

Por ahí andan algunos malintencionados diciendo que ni usted, ni su gobierno ni muchos de los que obsequiaron y aplaudieron al Papa lo hacían por convicción religiosa sino por simple conveniencia política. Estoy seguro de que cuando vean lo que usted hace desde ahora por los más necesitados les va a callar la boca para siempre.

Perdone que le repitamos en esta carta lo que ya le habrán dicho todos los cristianos importantes que en estos días le habrán rodeado. Pero es para que vea que también los que no hemos podido estar tan cerca de usted y del Papa pensamos lo mismo.

EE.UU. QUIERE GUERRA

El hostigamiento del gobierno de Ronald Reagan a Nicaragua va cobrando día a día mayores tintes de agresión militar directa. En lo que va de año el gobierno norteamericano desacata la Corte Internacional de Justicia de La Haya, se retira de las conversaciones bilaterales en Manzanillo (México) e insiste en la petición de 28 millones de dólares al Congreso para ampliar su financiamiento a la contrarrevolución en Nicaragua.

El desacato a la Corte Internacional de La Haya es la mejor prueba de la culpabilidad del gobierno de los Estados Unidos en el minado de los puertos nicaragüenses y demuestra una vez más que la dirigencia actual norteamericana sólo apoya y se mantiene en los organismos y foros internacionales cuando éstos apoyan descaradamente sus intereses. De otra manera es inexplicable el retiro de la Corte Internacional, reconocida por su imparcialidad, de la UNESCO y de la OIT, chantajeándolas, además, por el retiro de los fondos.

El retiro de las conversaciones de Manzanillo significa un endurecimiento de la línea estadounidense de no aceptación y boicot a los esfuerzos de paz realizados dentro

del marco de Contadora. En efecto, además del rechazo explícito del Acta de Contadora y el bloqueo a su ratificación por parte de países como Honduras y Costa Rica, el retiro unilateral de las conversaciones bilaterales con Nicaragua significa un claro repudio al llamado hecho por los países de Contadora el pasado 9 de enero al fortalecimiento del diálogo bilateral como factor fundamental para llegar a un entendimiento regional.

Igualmente el gobierno de Reagan mantiene una fuerte presión sobre el Congreso de los Estados Unidos para que éste eche para atrás su decisión de octubre del año pasado de reducir a la mitad (14 millones de \$) la ayuda a los "contras". El argumento gubernamental es el de no debilitar su capacidad negociadora frente a Nicaragua. Para los demócratas está presente, además, el fantasma de su disminución de votos en las pasadas elecciones. Sin embargo, la mayoría del Congreso Norteamericano sigue pensando que a la administración Reagan se le "ha pasado la mano" en la intervención en Nicaragua (minado de puertos, manual de la CIA, operaciones encubiertas...) y acogiendo el clamor de buena parte del pueblo norteamericano y de otros pueblos del mundo puede mantener su posición.

Lo que sí es claro es que Reagan y sus asesores quieren probar la vía de la guerra y no la de la Paz, llámese Contadora o mediación papal. Eso es lo que dicen sus hechos aunque de palabra proclamen otra cosa.

LA IRRUPCIÓN DE LOS JOVENES

Escribo todavía con el pulso gozoso. No es solamente la emoción que provoca la ruptura alborozada de lo cotidiano sino la alegría de una experiencia solidaria. En el Estadio Universitario el Papa unió a los jóvenes, magnetizó el ardor de sus impulsos. En las alas de sus voces vibraba una nueva Venezuela sin amarguras ni pillerías. Todos salimos del acto con mayores deseos de quererla.

Los jóvenes cantaron, rezaron, corearon consignas y denuncias. Restalló en alguna ocasión la autocrítica. No fue una fiesta rock ni un mitin político. No se vendía alcohol ni se rifaban promesas. El Papa convocó a los jóvenes y ellos respondieron con su presencia masiva. Le ofrecieron, primero, el diagnóstico de Venezuela; después alguna muestra del folklore nacional. Finalmente lo escucharon en silencio impresionante de cuarenta mil bocas.

Es verdad que algunos participantes se equivocaron. Su manifiesto desinterés y frivolidades empañaron los remansos más densos de la fiesta religiosa. ¿Fue boicot de los grupos más conservadores para que no se escuchara la denuncia de las Plegarias? Es verdad que el acto resultó muy largo, casi seis horas, con una programación que no siempre atrapaba a los jóvenes. Es verdad que, sobre todo cuando el Papa entró en el Estadio, el perifoneador actuó como ante un ring de boxeo. Es verdad que el trono pontificio pareció postizo, lejano, palaciego ante una juventud que vestía franela y bluyín. Es verdad que la no comparecencia del Papa alrededor de la pista (desaconsejada por los médicos) defraudó a la concurrencia. Todo esto es cierto, pero son detalles, manchas que no opacan la apabullante respuesta de los jóvenes, la eficacia organizativa, el sacrificio de la mayoría, el entusiasmo popular y la solidaridad. No era una Pascua juvenil ni una vigilia de oración. Se fue a escuchar al Papa y los jóvenes respondieron a la convocatoria. ¡Hav

que escribirlo!

Demostraron que no han capitulado, que mantienen fresca la capacidad de apostar por el futuro y devolver la ilusión a un país maltratado por el escepticismo. Demostraron que no todo es desbarajuste o desbandada, que todavía quedan reservas de entusiasmo y de reacción cuando se les requiere. La juventud y el Papa realizaron el milagro de ilusionar a un país cuyos líderes condujeron a la corrupción y al desencanto.

Para los dirigentes políticos, educadores y jerarquía eclesiástica, las proclamas del Estadio Universitario tuvieron que resonar a cuestionamiento e interpelación. Porque más allá de los significados las palabras relumbraban como susurros confidenciales, como previos "al oído", "of the record". Eran explosión de una nueva toma de conciencia, la asunción crítica de la Venezuela postpetrolera que les va a tocar dirigir y el rechazo de un modelo cultural difunto.

Para los padres de familia la asamblea del Estadio Universitario debiera sacudir las membranas de sus corazones. El volcamiento juvenil hacia el Papa denuncia la falta de ternura en los hogares venezolanos. Nuestros jóvenes han crecido con cariño cojo, con mayor bienestar que amor paterno. Nuestros hombres tal vez asumen la responsabilidad del trabajo pero no el compromiso del afecto expreso. Y sucede que no sólo carecemos de esposas satisfechas sino también de hijos normales afectivamente que no saben pronunciar tiernamente la palabra "padre".

Hay que buscar las claves del encuentro en las tres Plegarias limpiamente recitadas y en el Saludo-Presentación leído por los jóvenes esposos Irma y Luis Alfonso Mejía. También en las palabras del Grupo Madera, las de Un Solo Pueblo y la música contestataria de Miguel Matos, Somos Iguales, el Grupo Gen y el Popular de los Frailes.

Cuando terminó el homenaje Caracas dormía. Eran las once. Por las calles chirriaban los pies de quienes asumen el rumbo de higienizar con aire nuevo a la patria. Todos salimos con la sensación de

haber sido alguien.

Algunos gallos comenzaban ya a cantar vaticinios.

LA OTRA DICTADURA

El lúcido y consecuente Cardenal Aloísio Lorscheider, alarmado por el cariz que van tomando los acontecimientos en la recién restaurada "democracia" brasileña, ha pedido al pueblo que se despierte para que el país no caiga en una nueva dictadura: "hasta el momento el país ha sido gobernado por una élite militar, ahora el gobierno estará en manos de una élite de hombres de negocios (...) están en juego intereses privados en lugar de los de la nación".

Si eso sucediera, el pueblo brasileño sería, una vez más, el gran perdedor, la víctima de una nueva dictadura...

Lo peor de todo es que esa otra dictadura no es tan nueva... La padecía el Brasil aun con los militares... Y la padecemos también otros países de América Latina. ¿No se habían dado cuenta?

Porque esta otra dictadura va intentando controlar hasta a la misma Iglesia. Ella es el árbitro de la "buena teología", de los cantos apropiados para las asambleas cristianas, de lo que el Pueblo de Dios tiene que decir, de qué instituciones eclesiales son "malas"... Como todas las dictaduras...

UNA QUIJOTADA MAS

Durante la permanencia de Juan Pablo II Caracas se hizo más humana. Pareció que de repente los caraqueños comenzábamos a ser amables. Tres millones de corazones serviciales dedicados a quererse limpiaron el rostro ceñudo de la ciudad. No sólo fue obra de la escoba y de los camiones del IMAU. Fue, sobre todo, el brote de hidalguía soterrada, la ruptura del egoísmo, la quijotada del cariño, el sueño de lo imposible. ¡Somos así!

Ninguna pelea o trifulca a pesar de que se lograron las máximas cotas de concentración masiva en la historia de Venezuela. Soportamos con entusiasmo el sol, el polvo y el frío nocturno de Montalbán, el cierre de arterias viales importantes y el regreso a pie. Incluso las altanerías del dispositivo militar tan eficaz como un "estado de sitio". Nadie tampoco protestó por el "encadenamiento" de las cuatro televisoras, que se convirtieron en tribunas de propaganda católica.

Las minorías religiosas (protestantes y judías) merecen también justo reconocimiento. Dieron a los católicos una lección de cortesía, de amplitud, de convivencia y apertura ecuménica. Se abrió un surco para sembrar esperanzas, para desterrar los fanatismos y agresiones por motivos doctrinales.

Venezuela untó el pincel durante tres días en el corazón y pintó su paisaje interior. Resultó que más admirable que el Ávila, que la serranía andina, el lago zuliano o los saltos del Caroní, fue el cuadro humano que exhibió por televisión ante el mundo. Venezuela brilló maravillosa repartiendo acogida, bondad y cariño por los cuatro costados. Todavía hay sensibilidad para ser generosos, para ser bolivarianos. ¿No se identificó Bolívar con Jesús y Don Quijote?